

© 24/07/2017 - 21:36 | Clarin.com | Ciudades

Historias

Cómo mostrar Ciudad Oculta: el observador que se hizo fotógrafo

Nahuel Alfonso pasó parte de su infancia en la villa. Una foto de sus amigos en un pasillo inundado le cambió la vida. Y llevó su barrio al mundo. **Mirá la fotogalería**



Nahuel Alfonso en Ciudad Oculta, con el Elefante Blanco de fondo. Su muestra se exhibe actualmente en el Centro Cultural Harlodo Conti. Foto: Emiliana Miguelez

Nahuel Gallotta



📷 [Fotografía](#) [Elefante Blanco](#)

Esta es una historia de fotos. Nahuel Alfonso (30) dice que las primeras de su infancia no fueron tomadas con una cámara; pero que **las guarda en la memoria**. Son de sus mañanas caminando por Villa Trujui, Moreno, su barrio, en el horario de clases. A veces se subía a los colectivos y se bajaba a las treinta cuadras, para **conocer un poco más allá de la frontera que rara vez cruzaba**. Años más tarde haría lo mismo, pero en San Miguel, donde vivía con su papá. A los 14 años quedaría libre y perdería el año. Faltaba a clases para irse a caminar y observar el contexto en el que crecía y tomar fotos con sus ojos. La mayoría de las veces, en soledad. “Me ‘rateaba’ muchísimo y me gustaba conocer mi barrio. Lo caminaba desde la mañana y lo observaba: las puertas, las casas, los comercios, las caras, todo”, recuerda ahora en una estación de servicio de Mataderos.

Meses después creyó que para poder terminar la secundaria lo mejor era **mudarse a lo de su abuela, en Ciudad Oculta**. Allí, además de estudiar, gastaría sus primeros siete rollos. Fue en un taller de fotografía que se dictaba en un comedor de la villa. No era su primera vez con una cámara: a los 11 había encontrado la que su papá usaba para hacer de fotógrafo en cumpleaños y festejos familiares, y la usó con sus amigos de Moreno. En

Ciudad Oculta hizo fotos de pasillos, pero se cansó rápido. Primero porque eran por encargo de sus docentes, y eso no le gustó. Y segundo porque el taller coincidía en día y horario con los campeonatos de fútbol del barrio. Tenía 14 años. La fotografía lo atraparía más adelante.



El Elefante Blanco, un símbolo junto a Ciudad Oculta. Foto: DyN

Mirá también

[Quieren demoler el Elefante Blanco en la Ciudad Oculta, pero todavía no desalojaron a todas las familias](#)

Veinte años después de aquellas primeras imágenes que hubiera tomado en Moreno, Nahuel Alfonso está **presentando su muestra de fotos “Ciudad Oculta”**, en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Antes, y siempre gracias a la fotografía, ganó becas en Argentina, dictó talleres y **viajó a Estados Unidos, Canadá, España, Dinamarca y Suecia a exponer sus trabajos**. “El fotógrafo de hoy es el mismo pibe que ayer observaba todo en su barrio. Lo único distinto es que hay más técnica y una cámara de herramienta. Hacerme fotógrafo **fue poner en práctica mi capacidad de observador**. Mis fotos siempre tienen que ver conmigo y con mi historia, e intento de que mi vida no cambie por ser profesional. No veo otra forma de trabajar. Creo que no podría retratar a un pibe que recibió cinco propiedades de herencia. No me interesa ese tipo de historias”, resume, a modo de presentación.

Y en esta historia de fotos hubo una que “destrabaría todo”. Porque a algunos la vida les cambia a partir de un llamado, o de un accidente, o de una persona. Pero a Nahuel Alfonso **ese cambio le llegaría por una foto**. Fue a sus 20 años. Vivía en el Cruce de José C Paz y trabajaba de peón de albañil. Además, como changa y junto a un amigo, hacía instalaciones eléctricas en countries. Los sábados por la mañana volvía a Ciudad Oculta: iba al taller de PH15 y luego se quedaba en lo de su abuela. Uno de esos fines de semana, se emocionaría por primera vez al sacar una foto. **Dos amigos, bajo un paraguas, pasaron caminando por un pasillo inundado**. Y desde la terraza, no lo dudó: *click-click*. “Me di cuenta que estaba transmitiendo algo. Había un sentimiento, una carga emocional, una historia personal. Era una imagen que me reflejaba. **Esa foto fue una llave; me cambió la vida**”.

Ese día, afirma, se sintió artista. Y al tiempo se sentiría fotógrafo por primera vez. Fue cuando lo contrataron para hacer imágenes de un bautismo en la villa. Todavía sigue haciendo este tipo de eventos en villas. Ahora por elección: “Me gusta **observar el amor de los padres por el bebé y el festejo popular**: la sopa paraguaya, el asado y las ganas de compartir una mesa”. Ahora trabaja en un ensayo sobre los arquetipos de belleza en las clases bajas, y proyecta otro sobre personas que sufren la adicción al alcohol, a partir de la muerte de su padre.

La muestra “Ciudad Oculta” es un ensayo fotográfico que a Alfonso le llevó seis años. Lo comenzó ni bien terminó la toma del Parque Indoamericano, en 2010, indignado por la cobertura de los grandes medios. Y en esta historia de fotos, quiso **contar con fotos otra historia de Ciudad Oculta**. “Tomo a las entrevistas que me hicieron por la muestra como un ‘derecho a réplica’. Busco aportar a que haya otra mirada de la villa, a que los barrios no solo salgan en las secciones Policiales, y que la vida adentro se parece a la de afuera: los papás llevan a sus hijos a la escuela, la abuela se pasa el día mirando tele, en los cumpleaños cortamos una torta. No todo es peligro, como se cree”.